

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 278

Sevilla—Martes 3 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

Pí y Margall

El patriarca del federalismo español ha fallecido en Madrid en las primeras horas de la noche del día 29 de Noviembre.

Descansen en paz el ilustre apóstol del federalismo español. Aquella inteligencia poderosa, aquel cerebro privilegiado, ha brillado hasta los últimos momentos de su larga vida. Frescas, y acaso sin corregir, habrán quedado en la imprenta las últimas cuartillas del hombre que consagró su vida al trabajo, y que ya rayando en los ochenta años era tan asiduo y laborioso trabajador como cuando tenía cuarenta.

No pretendemos hacer su biografía, porque España y el mundo entero conocen y han apreciado sus obras.

Ha sido hombre muy discutido, por lo mismo que se había mantenido fijo en el pensamiento de toda su vida la federación, el federalismo. Lo mismo que en 1868 y que en 1873 pensaba y escribía en 1901. Acaso ese mismo apego a ideales que no encajan bien en las condiciones de nuestra nacionalidad y en la manera de ser de los ciudadanos españoles, ha hecho imposible la inteligencia de todos los republicanos para haber dado la batalla a la monarquía.

Nunca estuvimos al lado del político, pero siempre rendimos los respetos al hombre honrado y nos inclinamos ante el sabio profundo sin marco de óropel y sin adornos. Pí era un catalán españolizado que hablaba en castellano y escribía en castellano mejor que los primeros hijos de Castilla.

Pí y Margall, sin alardes, era un gran patriota y uno de los hombres que más han difundido por el mundo la cultura española, y de los que más han contribuido también a que se conservaran algunos respetos a esta patria decaída.

Tenía un valor cívico acreditado y fué el único que se opuso a la avalancha patriótica de 1898, declarando solemnemente que antes de ir a la guerra debíamos otorgar todo género de concesiones a los cubanos, incluso embarcar al ejército y abandonar el territorio de la isla.

Con la muerte del patriarca del federalismo concluye un partido y un régimen, que sólo su inteligencia poderosa y su voluntad inflexible sostenía ya hace algunos años con unos cuantos, más devotos de su persona que de sus ideas. Acaso es un gran bien en estos momentos en que el regionalismo reaccionario y clerical se apoya en las teorías federalistas.

Ahí están sus libros. Ahí están sus discursos parlamentarios, siempre contra la Iglesia, siempre contra la monarquía, sobresaliendo en ellos la doctrina federal. Ahí están sus innumerables artículos de revistas y periódicos y la profusión de sus discursos en *meetings*, asambleas, corporaciones, casinos y círculos, que hablan muy alto en pro de su consecuencia y de su austeridad tan poco usual entre los políticos.

No queremos emplear el elogio y el adjetivo encomiástico, para evitar que se puedan hacer comparaciones.

Pí era un varón fuerte, un político honrado y consecuente. Un verdadero ciudadano y un gran estadista. Piera un trabajador constante. Ante el cadáver de Pí ya se puede uno quitar el sombrero y saludarle respetuosamente.

Reciba su familia los pésames de nuestro sentimiento y el profundo saludo de nuestros respetos, que todos los merecía el muerto, con el consuelo de que Pí no es de los que se van es de los que perduran y viven eternamente en la conciencia de los hombres honrados, en el sentimiento de los verdaderos demócratas y en las páginas de la historia.

A. A.

Murmuraciones

La discusión catalanista ha finado con las palabras de reglamento.

—Unámonos todos para hacer la patria grande—ha dicho Sagasta—que después Dios dirá. Pero antes... antes de decir ese *Amen* de todas las oraciones parlamentarias, había asegu-

rado el presidente del Consejo de Ministros: —¡Jamás consentiremos que se pierda un pedazo de tierra española!

¡Qué lástima no hubieran acordado eso dos años antes, cuando perdimos, no un pedazo, sino la mar de pedazos en América y Oceanía!

¡Pero qué frescos, qué frescos son todos estos señores!

¡Y ninguno muere de pulmonía!

En las revueltas habidas en Madrid últimamente, y en las que hicieron de protagonistas los estudiantes...

¡Ojo al Cristo!

«Se distinguían por su entusiasmo, al decir de los periódicos, un hijo de don Francisco Silveira y otro de Maura. Estos jóvenes, al portarse así son una esperanza para la patria, cosa que, por amarga experiencia, no podemos afirmar igualmente de sus señores padres.»

¡Ya, ya!

Entonces... por eso ha quedado en el mayor misterio el atropello del cobrador ó cochero del Tranvía, de quien se decía que el pobre estaba agotándose.

Eso es lo que deberían hacer los revolucionarios cuando tratan de dar el golpe.

Contratar a los hijos de Maura y de Silveira para que los acompañen y vayan espantando a la policía.

Los robos que están haciéndose en China son a beneficio de la Corte Celestial, a juzgar por la calidad y calidad de los ladrones.

Hé aquí el texto íntegro del parte dado por el general Voyron al gobierno, relativo al saqueo del palacio de Li, documento cuya publicación ha causado sensación en la vecina república:

«Los misioneros, que parecían bien informados, se dirigieron al palacio del príncipe Li en la tarde del día 27, con unos cuarenta carros y trescientos cristianos indígenas, y empezó un metódico registro. Encontraron lingotes de plata, de la que recogieron una cantidad importante, haciéndose ayudar en esta faena por soldados y marineros, a los cuales les dieron como gratificación unos cheques por valor de 2,000 francos contra las hermanas de San Vicente del Paul, de Francia. Al tener noticia del saqueo, otros soldados y marineros acudieron a llevarse lingotes de plata, y en la imposibilidad de obtener como ellos una utilidad inmediata, los canjearon por cheques contra el procurador de los misioneros.»

Misión de paz es la misión de esta gente. Pero ellos dicen que es misión de paz para que no vaya detrás de ellos la guardia civil.

¡Y se hartan los muy ladrones!

El domingo D. Cecilio dió una limosna de pan: ¡cinco mil catorce rosas, suégra menos, suégra más!...

La dádiva del colega, dádiva muy especial, fué sólo en acción de gracia porque se ha marchado Ordax y Avevilla, funcionario muy atento y liberal, que se fué sin despedirse, dejando a nuestra ciudad en el triste desamparo que se podéis figurar. De modo, que cada rosca de las que el colega da es un pelo del bigote del Gobernador Ordax. ¡Cinco mil catorce pelos, pelo menos, pelo más!

Rodrigo Soriano estaba pronunciando un discurso en el Congreso combatiendo las 250,000 pesetas que los señores monárquicos han cargado en cuenta al Presupuesto nacional para erigirle una estatua al rey D. Alfonso XII, á aquel gran rey, íntimo amigo de *Badila* y de *Caliche*, notabilidades también en su género.

Y decía Rodrigo Soriano, sobre poco más ó menos:

—Aquí está sucediendo lo que en Roma, cuando los emperadores se levantaban estatuas... Y un tal Gómez Acebes, de la mayoría, persona ilustradísima en el arte culinario, le interrumpió con gran viveza:

—¡Eso fué en Grecia!...

Rodrigo Soriano se quedó meditando, y entre mandar a paseo al señor Gómez Acebes y darle una lección de historia, optó por esto último, y le replicó diciéndole:

—Señor Gómez Acebes: en Grecia no hubo emperadores.

La carejada fué general, y el señor Gómez Acebes se metió la lengua donde pudo.

Pero lo gracioso no está ahí.

Lo gracioso está en que nuestro diputado señor Marqués de Pickman se acercó al Sr. Gómez Acebes, diciéndole:

—Pero, hombre, ¿usted no sabía que en Grecia no hubo emperadores?

—No señor. ¿Y usted?

—Pues yo... ¡tampoco!

Dice un telegrama:

«Se asegura que en la nota dirigida por el Vaticano al Gobierno se protesta contra el decreto del Sr. González, sosteniendo que con arreglo al Concordato pueden vivir en España las órdenes religiosas autorizadas por el Papa.»

Entonces... ¡ya no hay que discutir! Diciendo el Papa que traguemos a los frailes, no hay más que agachar la cabeza y abrir las puertas.

¡Adentro, señores!

Unos se van y otros llegan. Por ejemplo: se ha ido D. Francisco Pí y Margall, un señor que tenía la monomanía de no cobrar su cesantía de ministro.

Pero, en cambio, nos llega un príncipe cobrando veinticinco mil duros desde que vió la luz.

Afortunadamente ya se ha ordenado cobrar los derechos de Aduana en oro para que no falte en el Presupuesto la nueva suma consignada.

El Sr. Cura de Aznalcóllar es hombre de pelo en el pecho, a juzgar por las resoluciones que toma.

En dicho pueblo, eminentemente republicano, hay la costumbre de casarse por lo civil, y con este motivo, entablaron varios amigos una discusión, en la que aseguraban unos que, estando considerado el casamiento civil como un amancebamiento por la Iglesia, ésta no tenía inconveniente en volver a casar a uno de los cónyuges con otra persona distinta.

Entablaron una apuesta, fueron a preguntarle al cura, y este señor aseguró que no tenía inconveniente en casar por lo civil a cualquiera que se hubiera casado por lo civil, aunque el enlace lo fuera con distinta persona.

Es claro que el señor cura de Aznalcóllar está en su derecho, porque la Iglesia no transige y se considera como un Estado dentro de otro Estado.

Pero, señor cura de Aznalcóllar, ¿eso no es una inmoralidad?

¡Pues ya se ve que lo es!

CARRASQUILLA.

Terreno vedado

No queremos hablar más de catalanistas, de nacionalistas, de anexionistas, de afrancesados de regionalistas, de federalistas ni de nada cuanto se relaciona con esos tres diputados barcelonistas que han venido al Congreso español a lucir sus formas y a mostrar la superioridad cerebral de sus coterráneos, con relación a los demás mortales que vivimos en tierra de España, y que, gracias a su inteligencia y grandes descubrimientos científicos, vamos a la cabeza de los pueblos modernos y todo. El catalanismo huele a puchero de enfermo, como dicen en cuarenta y ocho provincias españolas, y aun en los mismos pueblos recientemente sometidos a Barcelona por la debilidad de esos gobiernos centrales, tan condenados por la sociedad Robert y compañía, y con esto pasamos al asunto.

Un diputado republicano, don Melquiades Alvarez, va a presentar una proposición al Congreso pidiendo que todos los cargos de la administración de justicia se provean por oposición, ascendiendo por rigurosa antigüedad en la carrera.

En el momento en que la prensa oficiosa ha anunciado los propósitos del diputado republicano, se han constituido en comisión unos cuantos caballeros para felicitarle y excitarle a que lleve a cabo cuanto más pronto mejor su pensamiento.

La idea parece seductora, así a primera vista; pero si nos fijamos un poco en lo que es la oposición en España, cantinela de moda para dar colocación impunemente a los paniaguados, nada tan desatentado como ella, ni tan contrario al verdadero credo democrático, que no haya podido olvidar el señor Alvarez, y cuyo principal fundamento radica en la amovilidad y en la responsabilidad de las que ejercen funciones públicas, sean del grado que quieran.

Cometimos en 1873 el gravísimo error de declarar inamovibles los funcionarios públicos, y

de respetar la oposición por las apariencias de acierto y de competencia y aquellos funcionarios a quienes tantas consideraciones guardamos, fueron los primeros en traicionar nuestra causa trabajando descaradamente contra el gobierno republicano, y sirviendo a las órdenes de los conspiradores, que por fin derrocaron la República y consiguieron restaurar la monarquía tradicional.

Es verdad que los restauradores respetaron la oposición para los oficios y cargos públicos que mejor les convenía; pero si es cierto también que dejaron abiertos los portillos del favor y la ancha puerta de la injusticia, para que, con patente de competencia y sabiduría, pasaran sus amigos, sus paniaguados, sus favorecidos, echando todos los cerrojos para los demócratas, los librepensadores y los hombres de verdadera ciencia y de positivo valer.

La oposición, si pudiera garantizarse, la absoluta independencia del tribunal, encargado de juzgar, sería no el mejor medio, pero uno de los más aproximados a lo mejor para el desempeño de los cargos públicos; pero mientras esto no sea así, tan gastada está en la conciencia pública como la milicia nacional, de que ya nadie se acuerda ni se preocupa. La oposición para optar al desempeño de los cargos públicos es muy bella en teoría, pero en la práctica resulta una mixtificación, una desigualdad y una verdadera injusticia, sobre todo en estos tiempos en que dominan los doctrinarios é impera el cacique, voluntad suprema, señor de vidas y haciendas y árbitro de gobiernos y justicias.

Medita bien el diputado republicano y haga caso omiso de esas excitaciones interesadas que no aspiran más que a cubrir con una capa de legalidad el desnudo intelectual, y ese otro desnudo todavía más triste y más lamentable por sus consecuencias.

No son estos tiempos los más apropiados para esas iniciativas, porque con ellas lo único que se consigue es dar armas al enemigo para que tenga más medios de combatirnos. La oposición mandando Sagasta será en favor de los sagastinos. En favor de los silvelistas, si está en el Poder Silveira; y con estos y con los demás monárquicos en servicios siempre de la reacción y del favoritismo contra la democracia y contra los demócratas.

Además, no basta sólo para el ejercicio de funciones públicas acreditar *aparentemente* cierta suficiencia. Sería preciso también una oposición de moralidad, de probidad, de honradez y hasta de prudencia y moderación.

Todas estas condiciones deben reunir los funcionarios públicos, y singularmente los jueces.

¿Lo otorga todo la oposición aun siendo verdadera? Es claro que no. Pues deje eso el señor Alvarez para otra ocasión, que es terreno vedado.

A.

La inmoralidad de los radicalismos

Figurémonos que un profesor de matemáticas dijera en su cátedra: «De hoy en adelante la suma de los tres ángulos equivaldrá a tres rectos.» O bien: «Deseo que cada uno de los catetos de un triángulo rectángulo sea tan largo como la hipotenusa.» Supongamos ahora que, después de asentar estas premisas, le entraran a nuestro catedrático comezones de proselitismo y que con campanuda voz excitara a sus discípulos... «A que no se repita en lo futuro el hecho doloroso de que dos y dos sean cuatro y a que trabajen todos porque sean diez y siete la suma de dos y dos...»

E imaginemos, por añadidura, que los alumnos asistieran a tales ocurrencias... ¿No juzgaríamos que el lugar más propicio para semejantes enseñanzas sería un manicomio?...

Pero se trata de política. Un orador termina su discurso con estas palabras: «Españoles, nuestros esfuerzos para que vuelva España a los tiempos gloriosos de Carlos V y Felipe II cuando no se ponía el sol en sus dominios...» La tesis es parecida a la del geólogo que quisiera remontar el curso de los siglos manantiales; porque si aquellos tiempos han caído, éstos, los presentes, producirán otros distintos, y sin embargo, el público no pide el inmediato envío

del orador a una casa de orate, sino que suele proclamarle con sus aplausos prominentes doctor en ciencias políticas.

Después de oír al orador tradicionalista, escuchemos al revolucionario: «Nada ha cambiado en la humanidad como no sean los nombres de las cosas. Al esclavo antiguo se le llamó siervo en la Edad Media, hoy se le denomina proletario. Del César al señor feudal y del señor feudal al capitalista, sólo se encuentra la diferencia en las palabras. En el fondo la esclavitud se perpetúa y la explotación del hombre por el hombre prosigue tan cruelmente, acaso más, como hace tres mil años.»

Quien oye esta premisa, que se encuentra repetida en todas las páginas de los libros revolucionarios, se figura que la consecuencia será la siguiente:

«Y puesto que las cosas no han cambiado en treinta siglos, es que no pueden cambiar, es que no hay evoluciones íntimas en la historia de la humanidad, es que la explotación del hombre por el hombre constituye un hecho fatal e inevitable.»

Pero el orador revolucionario deduce las consecuencias precisamente opuestas:

«...Y como las revoluciones anteriores sólo han servido para modificar los nombres, y no las cosas, hagamos la revolución social y confiamos en que antes de muchos años los hombres serán hermanos y toda tiranía habrá desaparecido de la tierra.»

Persona que discurriría de este modo, debería ser reclusa, como el tradicionalista de que antes hablábamos. Volvamos la vista en torno nuestro. Los únicos políticos verdaderamente populares son los que predicán la posibilidad de retrotraer la nación ó las regiones al pasado, y los que afirman la posibilidad de cambiar en un momento y de arriba abajo un régimen que, según sus afirmaciones, las luchas de treinta siglos no han logrado sino modificar nominalmente.

Admitamos la buena fé de estos propagandistas y supongamos que las multitudes catequizadas les sigan en sus intentos de resucitar los esplendores de la historia ó de establecer sobre la tierra el paraiso. Resultando final: ni las aguas de los ríos vuelven á los manantiales, ni un tren que camina cuatro leguas por hora salva en dos minutos el perímetro de la tierra. Las multitudes, desengañadas, se retraen; los propagandistas de buena fé pierden sus ideales. Creyeron que sus sistemas obrarían milagros, se encuentran con que sus partidarios los abandonan, y si se hallan en el poder, acaban burguesamente por colocar á los amigos y á los parientes.

¿Conclusión?... Nutramos nuestra cabeza de hechos, reservando al corazón los ideales, porque si diéramos á la cabeza los ideales, no le quedarían al corazón más que los hechos, y nuestros pensamientos serían falsos, y egoístas y dañina nuestra conducta.

RAMIRO DE MAEZTU.

De actualidad

El Gobierno gestionará de las minorías la aprobación de los presupuestos antes de Navidad.

Las minorías acceden, con la oferta de que sigan las Cortes abiertas para discutir los proyectos descentralizadores.

Está enfermo de gravedad el senador republicano D. Fernando González.

Dícese que en el Consejo hubo una excusa violentísima entre Urzáiz y Weyler con respecto á los créditos para material de artillería. Sagasta cortó la discusión. Ambos manteniéndose intransigentes.

Aumenta la marejada contra Urzáiz. Este hállase dispuesto á modificar el proyecto de pago en oro, pero mantiene el decreto. Si ve probabilidades en que lo derroten en el Parlamento, entonces dimitiría.

Puigcerver es contrario al proyecto de pago en oro en las Aduanas. En la Bolsa es discutidísimo el proyecto. Produjo alza en el interior. La proposición incidental de Uria se discutió mañana. Retiraron su firma los canalejistas, atendiendo al ruego de Canalejas. Firman ahora Ferrer y V. del Uria, Lerroux Chavarrí, Forga, Rius y Molgares.

En Londres circula el rumor de que Alemania propondrá la intervención, apoyándola Rusia, y Francia para pacificar el Transvaal.

En Barcelona es comentadísima la estancia del general carlista Moore.

Celebraron reunión en los alrededores de Sarriá numerosos carlistas presididos por aquel y concédesele al acto importancia. La policía ignorábalo.

La prensa catalana dirige duros ataques á Urzáiz con motivo del proyecto de pago en oro, calificándolo de ruinoso á los intereses del país.

Fondearon en Barcelona los cruceros portugueses *Vasco de Gama* y *Adamastor*, que van á la India.

A consecuencia de conferencia de Canalejas con Urzáiz, este hállase dispuesto á suprimir el gravamen sobre el bacalao y otras mercancías gravadas en el proyecto de pago en oro.

En Barcelona, á la llegada de los diputados catalanistas, diéronse vivas á Cataluña, á Robert y demás diputados.

Una manifestación, formada por 2.000 personas, siguió al coche de Rusiñol, que se dirigió á la Liga de Cataluña, repitiéndose los vivas y canto de los Segadores.

Después frente á la *Veu* hubo las mismas demostraciones. Disolvióse la manifestación pacíficamente.

Con solemnidad inauguróse en Cagliari el monumento á Verdi.

De Viena dicen que mientras el público aplaudía á una dama pianista que daba un concierto en un salón, ésta suicidóse de cara al público con un revólver que ocultaba en el corpiño.

Ante la comisión de presupuestos del Congreso informaron los representantes de Sociedades anónimas pidiendo la supresión del impuesto de utilidades al uno por mil en circulación.

Los representantes de las fabricas de achicoria pidiendo la rebaja de la mitad de los impuestos y los azucareros y alcoholeros solicitando un concierto con el Gobierno ofreciendo el aumento de veinte millones.

El diputado Sala obsequió con un banquete á Silvela y otros compañeros.

Hablóse de la cuestión de Cataluña, conviniendo en la necesidad de la descentralización sobre la base de la unidad nacional.

Urzáiz ha firmado real orden incluyendo en los presupuestos de Guerra nueve millones para material de artillería.

En Barcelona, la Asociación escolar republicana convocará á reunión magna para el monumento á Pl.

Se invitará al Ayuntamiento y minoría del Congreso.

El Correo desmiente el rumor de suspensión de las sesiones para después de aprobados los presupuestos, añadiendo que se discutirán otros proyectos.

El Heraldo continúa la información sobre el pago en oro. Las opiniones de varias provincias son contrarias.

En Sitges verificóse mítin á favor del libre cultivo del tabaco.

Se pronunciaron discursos contra la Arrendataria y el Gobierno que la protege, desatendiendo los intereses de la producción nacional.

Dícese el gobierno llamará la atención del arzobispo de Barcelona, señor Casañas, por haber predicado un sermón en catalán, encareciéndole proceda con la prudencia y mesura necesarias para desempeñar lealmente el cargo que ocupa y que debe á munificencia de la corona.

Un despacho recibido de Tánger dice que ha salido de aquella capital para la de Tetuán un comisionado de la Legación de España con órdenes de abrir una información para averiguar la intención con que apedrearon al cónsul español los moros de la kábila de Benihasan, y exigir al gobierno marroquí, en el caso de que éste haya dado motivos, la correspondiente reclamación.

TEATROS

SAN FERNANDO

La Charra fué la comedia representada anoche en el teatro de la calle Tetuan. Juzgada hace tiempo la obra de Ceferino Palencia, nada diremos hoy de los méritos de aquella.

La interpretación de *La Charra* nos da motivos para dedicar elogios merecidísimos á un actor que, sin venir precedido de bombos, se ha revelado artista de extraordinario mérito en el corto número de funciones que lleva representadas en nuestra capital la compañía de la señora Tubau.

El señor Roig, que es el actor aludido, alcanzó anoche legítima ovación y unánimes elogios en su papel de *Barón de Glinancourt*. No puede pedirse labor más esmerada que la que hace,

caracterizando dicho tipo, el joven artista que ha logrado hacer fijar en él la atención de los concurrentes al teatro San Fernando.

El público, satisfecho de la esmerada interpretación de *La Charra*, aplaudió sin reservas á la compañía á la terminación de todos los actos y obligó á salir al palco escénico al autor de la comedia y director artístico de la compañía, don Ceferino Palencia.

Mañana se representará la hermosa comedia de nuestro teatro clásico, *La escuela de los maridos*.

El jueves, tercera representación de *La duquesa de la Valliere*; el viernes, *Andrea* y el domingo, *Magda*. Con tal programa se justifica que el público muestre predilección por el teatro San Fernando.

Será probable que el lunes de la semana próxima se estrene la celebrada comedia *Pepita Tudd*, cuya protagonista es la famosa cortesana del reinado de Carlos IV, que casó con Godoy.

DUQUE

Esta noche, á tercera hora, se estrenará en este teatro la zarzuela cómica, en un acto y en verso, libro de Diego Jiménez Prieto, música del maestro Vives, *La preciosilla*, con el siguiente reparto:

Rosario, señora Benitez.—Benita, señorita Miquel.—Adela, señora Simón.—Una moza, señora Vidal.—D. Timoteo, señor Miquel.—Anacleto Acorde, señor Miró.—Sintoriano, señor Estellés.—Colás, señor Morilla.—Un mozo, señor Pérez.—Mozos, mozas y coro general.

**

Las célebres voladoras debutarán en dicho teatro con el sorprendente baile-aéreo *El despertar de las flores*, en el que toma parte la primera bailarina señorita Mari Kraus.

**

En la actualidad se está ensayando una obra titulada *La fragua*, original el libreto de don Rufino Cortés, música del maestro señor López del Toro.

CERVANTES

El domingo próximo se celebrará en el teatro Cervantes una función á beneficio de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de la Esperanza, establecida en la parroquia de San Roque.

Las obras escogidas para esta función, son *La loca del tercero*, *La veja*, *El ridículo de lo bello*, *Los monigotes* y el estremo del entremés en prosa, de don José Luis Montoto, titulado *La pava*.

En los entreactos cantará el aplaudido orfeón sevillano los mejores números de su repertorio.

La función dará principio á las ocho de la noche.

A rebelarnos

Si el partido republicano quiere reconquistar el terreno perdido, si las numerosas fuerzas acogidas bajo la bandera de libertad, justicia, progreso y república quieren ser temidas y hacerse valer, hay que romper con esta política de quietud y de miedo, y alentar de continuo á la revuelta y á la perturbación. Hay que reunirse, congregarse, sumar fuerzas, manifestarse y amenazar de una manera ostensible y violenta, por lo menos para que se nos reconozca la beligerancia y se nos trate con los respetos y las consideraciones debidas.

Aquí al que calla todo el mundo le desprecia; en cambio, tiembla el poder ante los perturbadores y vocingleros que suplen su fuerza con sumiendo las energías de sus pulmones y chillan como energúmenos hasta que consiguen hacernos oír.

Los republicanos hemos seguido el camino opuesto, principalmente desde 1891, y hoy nadie nos hace caso ni se preocupa de nosotros, como no sea para llamarnos mansos corderos y gentes inofensivas, aferrados á un credo y á una doctrina que no nos proporciona más que disgustos, sinsabores y amarguras, y que nuestros enemigos nos insulten llamándonos «pobre gente.»

Los hombres del parlamento han entendido al revés la campaña en pro de los intereses de la causa de la República y de los partidos republicanos. Todo lo sacrifican á las buenas formas, á los respetos al adversario y á la corrección más exquisita en el lenguaje, y no haya cuidado que ellos rompan con esas llamadas conveniencias, siquiera sea el arma más poderosa de que los monárquicos abusan hasta lo infinito. Así vamos camino á la disolución, mientras que de nuestros restos y de los elementos de nuestro partido van engrosando los desaprensivos que levantan pendón para disponer de huestes cuando el rey llegue á la mayoría constitucional. Del Parlamento, por lo que se ve, no podemos prometer nada; como hemos perdido la esperanza de que los comicios den por resultado el éxito de nuestros ideales, siendo como son las elecciones el más indecente de los escarnios contra el derecho y contra la voluntad de los pueblos.

La política de paz, de buenas formas, de serena y doctrinal discreción de los principios democráticos; de acerba censura contra los actos de los gobiernos y del Poder, ha fracasado total y completamente. No sólo no conseguimos con ella el triunfo de la República, pero ni aun siquiera obtendremos que se garanticen los derechos que la misma Constitución monárquica reconoce. Esto es evidente. Después de la catástrofe todavía se atreven los que arruinaron á la nación y mutilaron á España á establecer comparaciones y á dirigir cargos á aquel gobierno de 1873, que hizo más por la integridad y el honor de España que todos los gobiernos monárquicos juntos.

Fracasada la política de paz y de benevolencias, se impone una política y un sistema de franca rebelión, de combate resuelto y decisivo, sin contemplaciones ni atenuaciones de ningún género, por todos los medios que están á nuestro alcance para perturbar á diario á estas gentes sin conciencia que carecen de la noción del patriotismo y pisotean la libertad después de mixtificarla á su gusto y servirse de ella para explotarla.

Debemos rebelarnos también para que se nos dé la alternativa, como se les ha dado á Robert, Rusiñol y compañía, ó á esa otra razón social que se titula *Paraiso*, *Alba* y otros; porque nosotros somos más que ellos, valemos más que ellos y representamos una causa patriótica y nacional y eminentemente democrática. Queremos la libertad para todos sin distinción de clases ni de pueblos.

A rebelarnos, pues, para ser temidos, para decir al país que existimos, y para librar la batalla y triunfar.

Pintores célebres



Fué Leonidas famoso rey de Esparta, que existió 500 años antes de la venida de J. C. La historia de Grecia lo considera como el héroe más digno de imitar por su amor á la patria, pues Leonidas, á la cabeza de 300 espartanos, defendió con valor indomable el estrecho desfiladero de las Termópilas contra el innumerable ejército de los persas, mandado por el orgulloso Jerjes. Sin embargo, al tercer día de lucha, Leonidas y los suyos, por haberse adelantado á lo más ancho del desfiladero, fueron completamente derrotados, muriendo todos, excepto uno, que fué calificado de traidor por haberse salvado.

El terrible final de esta batalla fué el asunto escogido por el pintor David para el cuadro que aquí reproducimos. En él nos presenta al rey de Esparta contemplando á los suyos. A su izquierda se halla Euritas, que, aunque enfermo, se ha hecho conducir al combate para tener la gloria de morir entre sus compatriotas.

El lienzo que reproducimos se halla en la galería del Louvre y mide 16 pies de ancho por 12 de alto.

Noticias locales

EL CARTEL DE PRIMAVERA

Quince son los bocetos del cartel para las fiestas de Semana Santa y Feria que hay presentados en el Ayuntamiento y que aspiran á obtener el premio del Municipio.

Estos quince bocetos están ejecutados por diversos procedimientos, y de ellos son autores, en su mayoría, artistas de la localidad.

Las firmas que llevan los originales son las de Zuloaga, García Lozano, Diego López, A. Sellés, Martín Ramos, Saborido, L. González Eiris, Baca, V. Barreira, J. Macías, Carlos G. Eiris, Narbona y Martínez.

El cartel del Sr. Zuloaga representa dos mujeres, simbolizando las fiestas de Semana Santa y Feria.

El del Sr. García Lozano es de gran tamaño, está ejecutado al óleo y en él se ve una flamenco bailando rodeada de varios mozos y mozas del pueblo, destacándose en el fondo espesa arboleda y la torre de la Giralda. La figura de la bailarina no carece de expresión y buen dibujo, y la orla de naranjos que rodea el cuadro está ejecutada con soltura.

D. Diego López presenta dos carteles á la acuarela; en el primero se ve un heraldo á caballos